

El Museo "Alberto Ruz Lhuillier" de Palenque, Chiapas.

Arnoldo González Cruz

Palenque ha sido considerada una de las ciudades más importantes del área Maya. Este antiguo asentamiento se distingue por su desarrollo urbanístico, por la alta calidad de sus obras escultóricas y arquitectónicas, y por sus numerosas inscripciones glíficas. A partir de las primeras exploraciones, iniciadas en 1784, comenzó la recuperación de objetos arqueológicos, lo que continúa hasta la fecha. Este importante acervo ha sido fundamental para promover numerosas investigaciones, mismas que han contribuido a entender el desarrollo cultural de la antigua ciudad. El presente trabajo hace una memoria del recinto que alberga la colección más numerosa de objetos arqueológicos recuperados a lo largo de varias décadas de exploraciones.

EL ALMACÉN DE BIENES CULTURALES Y EL MUSEO DE SITIO

En el pasado existía un interés de los habitantes de la antigua ciudad de Palenque por conservar objetos antiguos. Aunque no se trata de un coleccionismo como en la actualidad, ya que no existió un sentido arqueológico de almacenar objetos o exhibir piezas arqueológicas al público, los antiguos palencanos conservaron algunos objetos como elementos explicativos sobre sus mitos relacionados a la creación de la tierra y sus dioses. Ejemplos de ello lo tenemos en los fósiles recuperados en Palenque, principalmente el diente de tiburón excavado durante la temporada de 1954 en el pequeño altar de la Plaza de las Cruces; así como la laja con peces fósiles, localizada en 1992, que cubría la tumba 4 del Templo de los Murciélagos. Algunos otros son los elementos escultóricos que los palencanos conservaron como referencia a algún antepasado y que las excavaciones arqueológicas no pudieron localizar. Tal es el caso del fragmento perdido del tablero del Templo XVII, o los fragmentos no localizados en el Templo XIX, por poner algunos ejemplos, y que nuestras evidencias arqueológicas confirman que fueron desprendidos intencionalmente durante la época prehispánica.

La historia del museo de sitio de Palenque la podemos iniciar con una pequeña galera hecha de troncos y guano que servía como bodega y

donde se guardaban los fragmentos de estuco, cerámica y piedra labrada que ocasionalmente eran encontrados en la zona, durante el desmonte de los monumentos. Este inmueble se ubicaba al este del actual campamento, muy cercano al arroyo Otolúm, tal como lo ilustra Alfred Maudslay en su levantamiento topográfico de 1899. Las características de la bodega no variaron con el correr de los años, sin embargo los materiales arqueológicos fueron en aumento de acuerdo al desmonte realizado en el sitio. En 1923 Franz Blom recolectó una diversidad de materiales arqueológicos y recuperó una serie de objetos de barro, estuco y escultura que el ex-inspector de las ruinas Benito Lacroix, residente del pueblo de Santo Domingo de Palenque, había sustraído de las ruinas para venderlas. Destacan entre ellas un fragmento de un tablero de piedra que Blom nombra como el Tablero Maudslay, dado que fue este arqueólogo inglés quien localizó la pieza en las cercanías del Templo XVIII y la publicó por vez primera (Blom 1991: 126). En la actualidad, se sabe que este fragmento formaba parte de la jamba izquierda del Templo XVIII y fue Alberto Ruz quien integró la pieza completa al localizar el resto de los fragmentos durante las excavaciones del templo y que hoy puede apreciarse completamente integra en el museo de sitio. Al final de su informe, Blom propuso la construcción de un museo para colocar los objetos que se encuentren en las excavaciones, que debe

ser construido de mampostería, suficientemente amplio porque es seguro que en las excavaciones van a descubrirse grandes cantidades de objetos arqueológicos (Blom 1991:219). Entre 1933 y 1942, Miguel Ángel Fernández inició excavaciones formales en el sitio. Estas exploraciones incrementaron de manera considerable el acervo de materiales arqueológicos resguardados en la bodega. Durante siete temporadas de campo, este arqueólogo exploró diversos edificios, entre ellos el Palacio, donde localizó diversas esculturas entre las que destacan el *Tablero de los 96 glifos*, que registra al pie de la Torre, así como dos tableros que limitan el altar de tres gradas a manera de alfardas, los que retiró de su lugar original y hoy se conocen como el *Orador* y el *Escriba*. Ambos monumentos se depositaron en la bodega para su conservación y estudio. Por otra parte, en uno de sus informes describió el estado ruinoso en que se encontraba la casa que servía de conserjería y bodega, debido a las condiciones climáticas y el comején. Este personaje hizo reparaciones y señala: *Una vez arreglada de manera provisoria, todo el interior de la casa fue de nuevo pintado. En dicho trabajo me ayudó eficazmente el guardián José Cabrera. Los cajones en donde se encuentra el archivo, las herramientas y muchos fragmentos interesantes de estuco, fueron también arreglados* (García Moll 1991: 459). En 1941, Eulalia Guzmán fue comisionada para hacer una inspección al sitio. En su informe, además de describir el deterioro existente en los edificios y señalar 31 puntos para conservar la zona y hacerla más accesible al turismo, resalta el mal estado de la bodega de materiales arqueológicos: *Una choza de vara y palma, en muy mal estado, sirve de bodega-museo para guardar allí los fragmentos de estuco, cerámica y piedra labrada que ocasionalmente se han encontrado en la zona. Se está haciendo otra choza donde se guardarán mejor esos objetos* (García Moll 1991: 459)

La historia formal del museo se inicia con la llegada de Alberto Ruz a Palenque. Entre 1949 y 1958, realizó las investigaciones más impor-

tantes en el lugar, y plantea un proyecto para definir las diferentes épocas de la cultura palenqueña a través de los materiales arqueológicos, así como la urgente necesidad de conservar los monumentos. En vista del notable aumento de las colecciones arqueológicas producto de las exploraciones anteriores y de las que se estaban llevando a cabo en ese momento, dentro de su programa incluyó la creación de un nuevo inmueble que funcionaría como campamento-museo-bodega, el cual situó al norte del viejo campamento. Hacia 1955, se inició la construcción del edificio del museo, gracias a la ayuda económica del Sr. Howard Leichner, recursos propios del INAH y de un donativo del señor Nelson Rockefeller, suministrado por el Institute of Andean Research. El proyecto fue realizado por el Arq. Alejandro Mangino Tazzer y consistía en un espacio rectangular de 16.75 metros de largo por 6.15 metros de ancho construido de mampostería y anexa al campamento. La bodega se edificó en el costado este del museo y medía aproximadamente cinco metros de largo por cuatro metros de ancho. El local para el museo y bodega se terminó en la novena temporada de campo de 1957. Durante la última temporada realizada por Alberto Ruz, se hicieron los anaqueles de madera para guardar los materiales arqueológicos que no se exhibirían en el museo. El 28 de septiembre de 1958 abrió sus puertas el primer museo formal del sitio de Palenque: *El Profr. Carlos Pellicer, con personal especializado del Museo de Tabasco, se encargó de la instalación de las colecciones en dicha sala, la que fue inaugurada el 28 de septiembre en presencia del C. Secretario de Hacienda, Lic. Antonio Carrillo Flores y sus familiares, del Dr. Ignacio Bernal en representación del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del C. Secretario de Educación Pública, del Prof. Carlos Pellicer, de representantes de los Gobernadores de los estados de Chiapas y Tabasco, de las Autoridades Municipales y de los vecinos de Palenque, así como el Sr. Howard Leichner quién contribuyó para el inicio de la construcción de este museo* (Ruz 1962:

91). Durante los diez años posteriores no habría trabajo de campo en el sitio, los que se reanudaron hasta 1967 a cargo de Jorge Acosta, quien llevó a cabo trabajos en Palenque hasta 1974. Sin embargo, durante este período no hubo cambios fundamentales en el museo y bodega. A finales de 1974, Linda Schele y Peter Mathews presentan un proyecto para llevar a cabo una catalogación de los materiales acumulados en la bodega. Este proyecto trajo como resultado la publicación de *The Bodega of Palenque, Chiapas México* en 1979. El material fue ordenado por el año en que se realizaron las excavaciones, el templo de donde provenían y por materia prima. Cada una de las piezas fue fotografiada y dibujada, poniendo mayor énfasis a la escultura y el estuco. El catálogo integraba 908 piezas arqueológicas las

estado tan deplorable en que se encontraba la bodega, ésta fue cambiada a un cuarto contiguo en el extremo oeste del museo. Se sustituyeron los antiguos anaqueles de madera por unos metálicos y los materiales fueron ordenados tratando de respetar la secuencia dada por Schele y Mathews años antes. Este nuevo espacio medía 5.60 metros de largo por 3.75 metros de ancho (Nieto Calleja 1991:166). También se inició la catalogación del material cerámico existente en la bodega y museo, principalmente de vasijas, labor realizada por Patricia Fournier, Fernando López y María de Lourdes Fournier, y se incluyeron objetos que no habían sido catalogados por Schele y Mathews. Del trabajo llevado a cabo se derivó el artículo titulado *Catálogo de objetos cerámicos en la bodega de Palenque, Chiapas*, publicado en

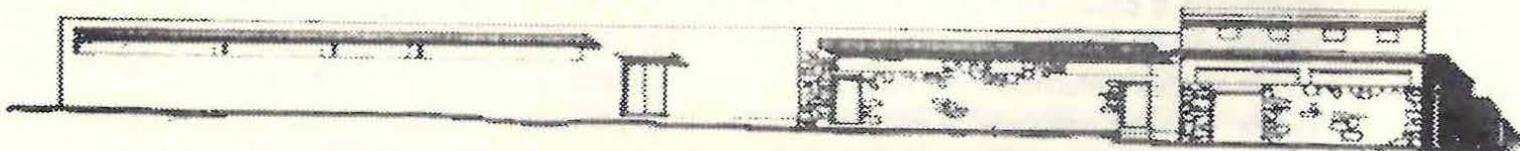


Figura 1: Fachada del antiguo campamento-museo-bodega en 1993. Originalmente construido por Alberto Ruz, el inmueble ha sido objeto de varias adaptaciones a lo largo de casi cuarenta años de uso. Actualmente se utiliza como campamento y almacén de bienes culturales. Dibujo de Freddy Corzo.

cuales fueron dispuestas en 16 anaqueles de madera.

Entre 1979 y 1982, César Sáenz continuó con las exploraciones en el sitio, ingresando algunas piezas a la exposición permanente del museo y a la bodega. De manera paralela al proyecto arqueológico de César Sáenz, la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural realizó un proyecto en 1982, dirigido por el arqueólogo Roberto García Moll, donde se planteó la necesidad de preservar los bienes arqueológicos en el sitio de Palenque. Una de las primeras labores de la temporada fue limpiar y ordenar el museo, ya que habían entrado más piezas de las que originalmente existían cuando éste fue inaugurado. Acciones similares se realizaron en la bodega. Sin embargo, en vista del

1991.

Durante las cinco temporadas siguientes que tuvo el proyecto hasta el año de 1988 hubo diversas exploraciones y hallazgos importantes. Sin embargo, el museo de sitio y bodega no sufrieron alteración alguna, ya que los materiales fueron trasladados a la ciudad de México. En 1989 surgió un nuevo proyecto de conservación y mantenimiento en Palenque, iniciando sus trabajos en la conservación del Templo de la Cruz. Durante la segunda temporada de trabajos realizada en 1990, se incluyó la limpieza y ordenamiento, por materia prima, del material existente en el museo así como la bodega, en vista de que el tiempo, clima y roedores habían alterado considerablemente los empaques del material arqueológico y deteriorado las vitrinas de ex-

hibición. Estas actividades fueron realizadas conjuntamente con un grupo de alumnos de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía coordinados por Luciano Cedillo. La presentación del museo se mejoró al cambiar la instalación eléctrica, aplicación de pintura nueva, arreglo de vitrinas, capelos y un reacomodo de las piezas en exhibición (González Cruz 1990:40).

En vista de la importancia que seguía adquiriendo la ciudad antigua de Palenque y dada las condiciones de conservación del inmueble, así como el espacio tan reducido, en 1991 se planteó la necesidad de construir un nuevo inmueble que permitiera albergar una colección mucho mayor y realizar una presentación apropiada y digna de los diversos objetos, dado que estas se incrementaron considerablemente con los proyectos de excavación que se realizaban en ese momento en el sitio. En la construcción del museo participaron activamente el Gobierno Federal, el Gobierno del Estado de Chiapas y la iniciativa privada, instituciones que reunieron un fondo para las obras y museografía. El nuevo museo se construyó en un área sobre el camino de acceso a la zona arqueológica, a la altura del kilómetro 6.5, donde se encontraban las instalaciones de un hotel ya abandonado. El proyecto no sólo contempló el museo de sitio, sino también una unidad de servicios con un auditorio para 80 personas, una cafetería, biblioteca y una tienda de artesanías, todo distribuido en tres edificios limitados por áreas verdes, y cuya área es de tres mil metros cuadrados. Esta obra fue terminada en el año de 1993 y es hoy donde se conservan las colecciones arqueológicas que los palencanos antiguos dejaron para la posteridad. Desgraciadamente, el almacén de bienes culturales proyectado en el conjunto nunca fue construido,

por lo que los materiales no exhibidos se conservan en las instalaciones del antiguo museo de la zona arqueológica y bodegas anexas, espacios a los que ingresan piezas de las últimas exploraciones llevadas a cabo en Palenque y los sitios periféricos de la ciudad maya. El 12 de junio de 1997 se realizó una ceremonia y se develó una placa, en la que se concedió el nombre del Doctor Alberto Ruz Lhuillier al museo de sitio de Palenque, como un reconocimiento al arqueólogo que el 15 de junio de 1952 descubrió la tumba en el Templo de las Inscripciones.

COLECCIONES EN EL MUSEO DE SITIO DE PALENQUE (1958-1993)

Como hemos señalado, la iniciativa de crear el primer museo en Palenque se debe a Alberto Ruz, quién a finales de 1958 organiza la primera colección formal de piezas arqueológicas, producto principalmente de las exploraciones realizadas en el sitio y donde incluía algunas piezas recuperadas por Miguel Ángel Fernández en la década de los treinta y cuarenta. El espacio correspondía a una sala única donde fueron seleccionadas las piezas más representativas y de mayor interés arqueológico en ese momento, las cuales fueron distribuidas en 27

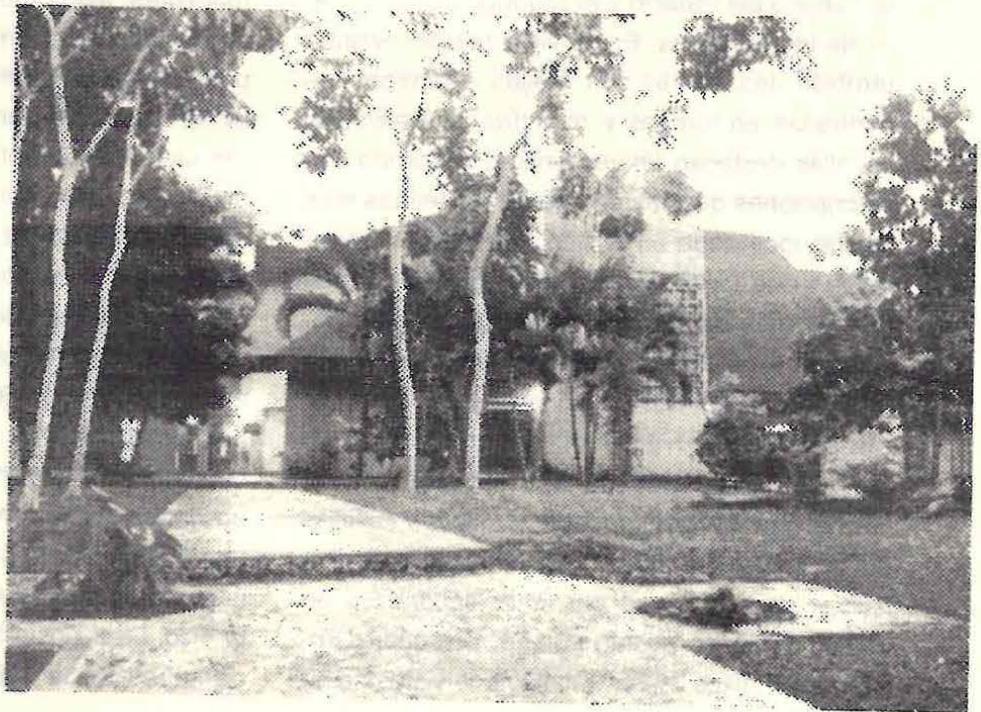


Figura 2: Fachada del nuevo museo. Foto: Octavio Moreno

espacios museográficos a través del recinto. En la entrada del museo se localizaba la mal llamada Estela 1 o *La Muerta*, quizá una de las primeras esculturas reportadas y mayormente descritas por los primeros exploradores que visitaron el sitio en el Siglo XIX. Al cruzar el umbral de la puerta se iniciaba el recorrido al museo con una pintura al óleo que mostraba los sitios más importantes del área maya y que hoy se conserva en una de las paredes del campamento del INAH en el sitio. En el reverso del muro existía un plano topográfico realizado por Eduardo Contreras que mostraba el área central de la ciudad prehispánica exploradas hasta ese momento. La mayor parte de las piezas en exhibición lo conformaban las obras escultóricas esculpidos en piedra caliza, hoy tan conocidos y admirados en todo el mundo. Entre ellos destacaban el Tablero de los 96 glifos, la Lápida del Orador y la Lápida del Escriba, todas ellas procedentes del Palacio, así como dos extraordinarias lápidas que adornaban el acceso al santuario del Templo XVIII. La parte central del recinto albergó a dos de los tableros mas importantes de la ciudad antigua y que se caracterizan por contar con un gran tamaño y por mostrar escenas de elaborada iconografía y extensos textos glíficos. El primero conocido como el Tablero del Palacio y el segundo como Tablero de los Esclavos. En el viejo museo existían también dos vitrinas con vasijas cerámicas encontradas en tumbas y ofrendas en Palenque; de ellas destacan un vaso negro decorado con inscripciones que marca una de las fechas más tardías localizada en el sitio, también se apreciaban dos *cilindros* de barro modelado, dos vitrinas mas mostraban cabecitas de barro localizada en diversas partes del sitio, una vitrina mas exhibía objetos de concha, jadeíta y obsidiana, todos provenientes de una tumba del Templo XVIII-A, así como una vitrina que contenía hachas y yugos procedentes de las culturas del centro de Veracruz. La arquitectura de Palenque se caracterizó por tener decoración en estuco donde se podían admirar personajes importantes, glifos, seres mitológicos y deidades.

Estos fragmentos fueron parte de las colecciones de mayor relevancia que se exhibían en el museo y que caracteriza al sitio, el estuco modelado. Existían tres vitrinas que contenían fragmentos de decoración de los edificios y donde se podían admirar representaciones de personajes, glifos, seres mitológicos y deidades. Durante 35 años esta colección y exhibición el museo de sitio se mantuvo con pequeñas modificaciones, pero conservando siempre el proyecto original realizado por Alberto Ruz y Carlos Pellicer.

El 11 de diciembre de 1987 la ciudad prehispánica y el Parque Nacional de Palenque fue incluido en la lista de patrimonio mundial decretado por la UNESCO, cuya placa conmemorativa fue colocada en la fachada principal del museo en 1988.

LA COLECCIÓN DEL MUSEO DE SITIO ALBERTO RUZ LHUILLIER (1993-2001)

El nuevo museo abrió sus puertas el 15 de mayo de 1993. Este edificio es de dos niveles, cuenta con modernas instalaciones y espacios amplios que permiten una mejor conservación de las colecciones. Al ser inaugurado, el museo contaba con dos salas de exposiciones permanentes, así como un área para exposiciones temporales. La primera sección, ubicada en la planta baja, contiene las colecciones arqueológicas distribuidas en cuatro espacios que limitan un patio central. Los materiales que integraban el museo son parte de las piezas obtenidas por Alberto Ruz durante sus exploraciones en el sitio y por los materiales arqueológicos recuperados durante las excavaciones realizadas durante el Proyecto Arqueológico Palenque entre 1991-1993. En total se exhiben 264 piezas distribuidas en torno a cuatro grandes temas basados en investigaciones científicas y apoyados por una museografía moderna, dando una visión integral de la vida de los palencanos, la cual no consideraba el antiguo guión museográfico. La exposición inicia en el vestíbulo donde fue colocada la Estela 1, representación del



Figura 3: Vista interior del museo actual. Foto: Octavio Moreno.

gobernante Kan Balam II, simulando el espacio museográfico del museo anterior. Cruzando el umbral del acceso principal iniciaba la visita, donde fueron colocadas diversas piezas entre las que destacaba un porta-incensario de barro, el cual se considera, por sus características, uno de los objetos más representativos de Palenque. En este primer espacio también se encuentra información de la ciudad antigua y el medio ambiente que lo rodeaba. En el segundo espacio, la información museográfica exhibe la organización política y económica de Palenque, apoyada por una excelente colección de figurillas hechas en arcilla, provenientes de varias unidades habitacionales y de conjuntos mayores como el Palacio. Estos materiales están acompañados también de objetos realizados en estuco, donde se retrata con realismo a personajes, plantas y animales, y lítica como herramientas y adornos de piedra considerados de utilidad práctica y ritual. Quizá las piezas que caracterizaban a este espacio, por la cantidad y calidad de los mismo, eran los tableros esculpidos en piedra caliza, los cuales han sido considerados como una actividad permanente de los palencanos y donde se grababan los testimonios de vidas y actos de los gobernantes y dio-

ses. Entre ellos destacaban, por su calidad artística, el *Tablero de los Esclavos*, conformado por tres lápidas y donde se conjugan inscripciones y retratos de personajes. Según la epigrafía actual, diez generaciones de gobernantes han sido reveladas en los monumentos, donde las fechas de

nacimiento, acciones y muerte de estos gobernantes han sido determinadas y las cuales fueron inscritas en una mampara, iniciándose así un tercer espacio donde la historia de estos hombres divinizados se conjugaba con la religión. Aquí se aprecian elementos vinculados a ceremonias religiosas entre los que destacaban vasijas provenientes de ofrendas mortuorias, y bisutería jerárquica, principalmente compuesta de concha y jadeíta. Todos estos objetos están enmarcados por tableros de piedra caliza, sobresaliendo, el *Tablero del Palacio* y el *Tablero de los 96 glifos*. Sin embargo, la mayoría de este espacio se halla ocupado por 19 porta-incensarios cerámicos, donde quedaron plasmados en los objetos los distintos ámbitos de la religión concebida por los palencanos y que muestran también el alto grado de desarrollo artístico logrado por ellos. Finalmente, en el último espacio destaca una colección de objetos provenientes del centro de Veracruz, compuesta de hachas, yugos y un tablero que mostraba escenas de captura donde se señalan las relaciones y conflictos que tuvieron los habitantes con ciudades vecinas.

Cuando el nuevo museo fue inaugurado, en la planta alta se exhibía la historia de las investigaciones arqueológicas de Palenque. Esta exhibición permitía recrear la vida de los antiguos

exploradores del siglo XVIII y XIX y de los arqueólogos del siglo XX a través de una colección etnográfica conformada por 114 piezas. Desgraciadamente tuvo que ser desmontada por problemas de conservación, aunque se ha planteado incluirla nuevamente en la reestructuración del museo.

LA RESTRUCTURACIÓN DEL MUSEO

En la actualidad se siguen realizando trabajos de investigación y excavación en Palenque, por lo que las colecciones se han incrementado, entre ellas cabe destacar los hallazgos del Proyecto Grupo de las Cruces, financiado por el Pre-Columbian Art Research Institute (PARI), principalmente en los Templos XIX y XX, así como los trabajos de restauración de piezas provenientes del Proyecto Arqueológico Palenque. Por otro lado, los trabajos de investigación en sitios periféricos realizados por Roberto López Bravo y Rodrigo Liendo Stuardo han incrementado los acervos del museo. Por ello se planteó a finales del 2001 una reestructuración de los espacios museográficos así como la actualización de la información. El proyecto plantea integrar los recientes hallazgos y proporcionar datos que nos hablen específicamente de la antigua ciudad de Palenque, mediante la presentación de los objetos agrupados de acuerdo a los conjuntos arquitectónicos en que fueron excavados. Esta nueva museografía incluirá también una gráfica cronológica comparativa del desarrollo de Palenque, el área maya, Mesoamérica y otras regiones culturales. También ha sido considerado agregar información relacionada con el medio ambiente y su aprovechamiento en la vida cotidiana. Otro aspecto a considerar es el tipo físico de los antiguos habitantes, así como una orientación geográfica que incluya tanto los sitios que formaban parte del reino de Palenque como un mapa actualizado del sitio, en el cual se identifiquen los conjuntos arquitectónicos representados en la colección. En esta nueva reestructuración se ha planteado la necesidad de reproducir la Tumba de Pakal

II, así como construir una bodega de bienes culturales, anexa al museo y nuevos espacios que permitan continuar con las investigaciones de este importante acervo de los antiguos palenquinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernal Romero, Guillermo; Martha Cuevas García y Arnoldo González Cruz.
2000 *Guía Esencial, Palenque, Chiapas, México*. Arqueología Mexicana. México.
- Blom, Franz
1991 *Las ruinas de Palenque. Xupá y Finca Encanto*. INAH. México.
- Cuevas García, Martha y Arnoldo González Cruz
2001 "La presencia de Palenque en los museos de México y el Mundo" En *Los Tesoros de Palenque*. Especial Número 8, Arqueología Mexicana pp. 15-27. México.
- Fournier, Patricia; Fernando López Aguilar y María de Lourdes Fournier
1991 "Catálogo de objetos cerámicos en la bodega de Palenque, Chiapas" En *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XVIII, pp. 187-230
- García Moll, Roberto
1991 *Palenque 1928-1942*. INAH. México.
- González Cruz, Arnoldo
1990 *Segunda Temporada de Campo en Palenque*. Mecanoescrito. Informe presentado al Consejo de Arqueología. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Linda Schele y Peter y Mathews
1979 *The Bodega of Palenque, Chiapas, México*. Dumbarton Oaks / Harvard University, Washington, D.C.
- Maudslay, Alfred
1889- *Biología Centrali-Americana: Archaeology*.
1902 Nueva York.
- Nieto Calleja, Rosalba
1991 *Historiografía de la ciudad antigua de Palenque*. Mecanoescrito. Documento de apoyo para la delimitación de la zona arqueológica. México.
- Ruz Lhuillier, Alberto
1962 "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1958". En *Anales del INAH*. Tomo XIV, No. 43. pp. 91-112. INAH. México.
- 1977 *Guía Oficial de Palenque*. INAH. México.